

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

Antoine George



EL TURISMO EN EL PERÚ Y EN TODO EL MUNDO se está convirtiendo en la primera industria. Los optimistas ven en esta actividad una posibilidad de “superar el subdesarrollo” de los países del Sur, pero más allá de las estadísticas, que muestran que año tras año aumenta la participación del turismo en las economías nacionales, muchos estudiosos comparten preocupaciones por los impactos negativos que supone la acogida de numerosos turistas provenientes mayormente de los países del llamado Norte. Con las nuevas tendencias, que han puesto de moda el llamado “turismo de aventura”, son los pueblos autóctonos quienes ahora se ven afectados en su territorio por la llegada de turistas en busca de encuentros culturales más “auténticos” en territorios preservados de la influencia de la globalización y de cierta modernidad. Impactos medioambientales y culturales importantes afectan la vida de numerosas comunidades, que se benefician muy poco o de ninguna manera de una actividad manejada por actores exteriores, nacionales o internacionales. El año 2002 ha sido el año internacional del ecoturismo y los términos del turismo responsable o sustentable son cada vez más utilizados por nu-

ANTOINE GEORGE

merosos actores del turismo mundial, pero muchas veces sin consideración por el significado real de estas palabras. Sin embargo, varias iniciativas buscan un equilibrio entre la organización de viajes y la preservación del patrimonio que vienen a conocer los viajeros.

Nos parece importante en este aspecto aportar algunos elementos de reflexión para todos los que forman proyectos de ecoturismo o de “desarrollo turístico” en el ámbito de los pueblos indígenas. Es urgente una reflexión sobre los impactos negativos del turismo en los territorios de estos pueblos y es importante pensar en las posibilidades que ofrece el turismo, para que no sea un factor más del etnocidio que se viene produciendo desde hace 500 años en América Latina. A partir de ahí se plantean algunas preguntas: ¿cómo se pueden beneficiar del turismo los pueblos autóctonos del Perú?, ¿cómo puede ser el turismo factor de un etnodesarrollo, es decir, de un desarrollo humano endógeno que permita a estos pueblo valorar más su cultura y que aumente su grado de libertad y, como diría Amartya Sen, premio Nobel de economía de 1998, “escoger la vida que tienen razones para valorar?”. El verdadero “ecoturismo”, un turismo sustentable y responsable, puede aportar elementos de solución.

EL TURISMO, LA PRIMERA INDUSTRIÁ MUNDIAL

Es una evidencia. El turismo mundial está experimentando en la larga duración un crecimiento exponencial. De hecho, se está convirtiendo en los últimos años en la primera industria –“industria sin chimenea”, como los optimistas lo han llamado– en el mundo. Participa en los procesos de globalización por la economía que mueve en el conjunto del planeta, por su impacto en el medio ambiente, en la vida cultural y social de los pueblos, que reciben millares y hasta millones de visitantes al año. Según la base de datos de la Organización Mundial del Turismo, de enero a agosto del 2004, el número total mundial de llegadas de turistas ha sido de 528 millones. Comparando con las estadísticas del 2003, en el mismo período, representa un aumento de 58 millones (12%), y eso a pesar de la guerra de Irak, de la gripe del pollo en Asia y otros factores políticos, económicos y sociales que inducen a los turistas a orientarse hacia pai-

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

ses más seguros y estables o a cancelar su viaje. En lo que toca a América Latina, el crecimiento roza el 12%. En el año 1950, el número total de llegadas de turistas era de 25 millones. 52 años más tarde, el número total de llegadas mundiales en el 2002 es de 700 millones de turistas y las predicciones de la OMT anuncian una cifra de 1000 millones en 2010 y 1600 en 2020. Entre las dos fechas, la tasa anual promedio de crecimiento del número de llegadas ha sido del 6.6% sin nunca detenerse. En el año 2000 el turismo ha generado unos 447 billones de euros.

Otros datos, recogidos de un artículo de Valeria Poey Sowerby, de la Universidad de Buenos Aires: “Hoy en día, para el 83% de los países, el turismo consiste en una de sus primeras cinco categorías de exportación y representa aproximadamente un 35% de las exportaciones mundiales de servicios y más de un 8% del total mundial de las exportaciones de productos. La mayoría de los turistas procede de los países industrializados: un 57% de Europa y un 16% de América del Norte. El 80% de todos los viajeros internacionales son ciudadanos de tan sólo 20 países”.

Más allá del optimismo que pueden despertar esas cifras en fuerte crecimiento, muchos países han experimentado un impacto socio cultural y medio ambiental parecido a un choque. Tal vez el mejor (o peor!) ejemplo sea la isla de Creta, en el Mediterráneo. Los visitantes que hablan de la isla en los años 80 hablan de un paraíso natural, de paisajes hermosos, playas de ensueño, de una población hospitalaria. 20 años más tarde, en el 2000, Creta, que tiene una población de unos 600,000 habitantes, recibía unos seis millones de visitantes, mayormente alemanes. Toda la costa norte está convertida en una larga banda de *resorts* de concreto, *beach bars*, *sunbeds*, *jetskis*, restaurantes, hoteles, alquileres de carros, agencias de turismo, discotecas y ciudades nuevas, puertos contruidos artificialmente y con el único objetivo de acoger a la masa de veraneantes norteeuropeos. Los ríos están contaminados y huelen a esgoto, el mar está poluido, los cretenses ya no son tan acogedores ni hospitalarios, la cultura se ha folclorizado para ser comercializada en restaurantes con *shows* para acoger buses enteros de 60 turistas cada uno y que llegan en fila a determinadas horas. Los paisajes maravillosos son recorridos por serpientes de los mismos

ANTOINE GEORGE

autobuses climatizados. Las estadísticas muestran un crecimiento económico con tasas japonesas. Pero después de la fiesta viene la resaca: en el 2002 el turismo con destino a la isla ha bajado un 40% en relación con el año anterior. La crisis económica europea, el cambio de moneda al euro, la pérdida de calidad de los servicios turísticos cretenses y la competencia de la costa turca, más barata (y que está experimentando el mismo proceso), ha desviado los flujos de turistas hacia otros destinos, dejando un territorio deteriorado, contaminado y cierta amargura en la población, con la sensación de haber matado la gallina de los huevos de oro. A pesar de recoger solamente las migajas dejadas por los grandes tour-operadores europeos (según el Banco Mundial la reexportación de los ingresos del turismo hacia las compañías aéreas, las grandes cadenas hoteleras y los grandes tour-operadores de los países emisores de turismo alcanza el 55%), la población había visto aumentar sus ingresos y su nivel de vida. Ahora viene el momento de cuestionarse.

Numerosos países han experimentado procesos similares en la era del turismo clásico de playas. Las costas de España y de Túnez están malogradas por el cemento y la contaminación (en Túnez traen arena del Sahara para intentar “reparar” las playas), la costa sur de Francia, en su mayor extensión, se ha vuelto un gueto reservado a los más ricos, cuyas casas de verano se esparcen a lo largo de todo el litoral, privatizando las playas. El medio ambiente está afectado y ciertas playas están tan contaminadas que las autoridades recomiendan no bañarse en ellas y hasta lo prohíben. La cultura local no existe más que en los capítulos de las guías que se publican sobre la región y en los museos de las principales ciudades de estos “destinos”.

En Perú, el Gobierno anuncia triunfalmente la cifra de un millón de turistas para el 2004 (Marruecos o Túnez llegan a los 3.5 y 2.5 millones anuales, Francia y España a los 70 millones por año), lo que llegaría a representar una participación del 0.3% en el turismo mundial. Un artículo de *La República* del jueves 26/08/2004 habla de “propaganda oficial” citando los trabajos de José Luis Hauyón, que da la cifra de solamente 400,000 visitantes a Machu Picchu. Es que la contabilidad establecida por la OMT considera como turista cualquier persona que sale de la región donde vive

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

para quedarse más de tres días y tres noches y hasta un año en otra región o país. Por lo tanto, los hombres de negocios, los profesores invitados, expertos internacionales y numerosas personas cuya motivación es más bien profesional son considerados en las estadísticas que cuentan el número de llegadas con este criterio. Se habla de turismo de negocios, turismo *incentive*, turismo de congresos, de seminarios de empresas, de eventos y, si es exacto que no visitan siempre Machu Picchu y Cusco, participan sin embargo en la economía nacional en el rubro turismo.

El turismo peruano sigue de todas maneras la tendencia mundial y está creciendo. Con las fuertes inversiones realizadas este año en la promoción del país como destino turístico y a raíz de la transformación del contexto turístico mundial se prevé un aumento fuerte del número total de llegadas para los siguientes años. La guerra de Irak, el fundamentalismo religioso islámico del que se delectan los medios europeos, la gripe del pollo en Asia y la reciente catástrofe natural que acaba de sufrir la región del océano Índico, el movimiento maoísta en Nepal, entre otros factores, reorientan los flujos turísticos. La zona Asia - Pacífico atrae aún más de la tercera parte de los turistas del mundo, pero todos los países de las Américas han experimentado un fuerte crecimiento del turismo en los tres últimos años, entre ellos el Perú. Por otra parte, el Perú ha sido invitado de honor, con más de 400 metros cuadrados de puestos de información, restaurantes y salas de espectáculo en la feria mundial del turismo de Berlín, la ITB, la más grande del mundo. Se han invertido más de dos millones de dólares en promoción en Estados Unidos y en España, lo que ya se hace sentir si analizamos la evolución del número de visitantes oriundos de la península Ibérica, por ejemplo. Lo que se promueve es el turismo de aventura, de naturaleza, el turismo vivencial, el turismo cultural, el "ecoturismo", que son también los sectores que más rápidamente crecen y que más ingresos generan a nivel mundial. Sólo en Francia la demanda de este tipo de turismo hacia países del Sur ha aumentado, y de 10% en 1990 ahora representa casi la cuarta parte de la demanda turística.

¿Qué significa todo esto?: que salvo crisis política o económica mayor, el Perú recibirá en los próximos años cada vez más visitantes. Que la presión sobre los territorios y las culturas donde se

ANTOINE GEORGE

concentran los turistas (la región Cusco atrae a casi el 60% de los turistas que llegan a Perú!) se hará cada vez más fuerte, atrayendo cada vez más inversionistas nacionales y sobre todo extranjeros. Las nuevas formas de turismo crecen en Perú muy rápidamente y son estas formas de turismo las que se desarrollan, sobre todo en territorios donde viven los sectores más marginados y discriminados de la población, los pueblos autóctonos.

El cambio de civilización, el nivel de información en los países emisores de turismo y cierto efecto de moda de “lo auténtico” de las culturas indígenas en el mundo y en los medios de los países llamados del Norte, de donde procede la mayoría de los flujos turísticos, han tenido diferentes efectos en el turismo. Cada vez más turistas buscan el contacto con una naturaleza preservada, “conservada”, con culturas que hayan sufrido cuanto menos posible los efectos de la globalización y de la modernidad occidental, culturas “auténticas” (antano se decía “típicas”). Pero hasta ahora, y salvo lo que aún son excepciones, el turismo significa más perjuicios para ellos que beneficios.

APUNTES SOBRE PUEBLOS AUTÓCTONOS,
ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO

Los pueblos autóctonos, también llamados indígenas, representan unos 300 millones de personas distribuidas en 70 países. Son pueblos que viven aún en su mayoría de forma tradicional, si bien esto no significa que estén estancados en la historia, o que sean “pueblos sin historia”, como se podía afirmar hace muy poco tiempo, considerando solamente su desarrollo, o “falta de desarrollo”, material. Tampoco podemos estar de acuerdo con los mitos del “buen salvaje” viviendo en armonía total con la naturaleza que persisten hasta hoy en día en una forma de racismo al revés. De igual manera, no los consideraremos como unidades étnicas aisladas y cerradas a cualquier influencia exterior, los contactos culturales y las influencias mutuas entre pueblos diferentes siguen siendo una constante de la historia. Consideramos que todo pueblo es capaz de integrar nuevos recursos, nuevas herramientas y de manejarlos. El ejemplo peruano de los ashaninkas de la comunidad de Marankiari

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

Bajo, que enseñan a sus hijos a manejar arco y flechas y utilizan internet para compilar su tradición oral, para saber cuándo el mercado les favorece en la comercialización de sus productos y para atraer a los turistas, así lo demuestra. Algo así ocurre con q'eros, que antaño tenían miedo a los chunchos de la selva peruana y que ahora toman ayahuashca con curanderos de la selva para “realizar sus pagos a los apus con más fuerza”.

Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola “constituyen la tercera parte de las 900 millones de personas extremadamente pobres que viven en las zonas rurales del planeta”. Son de hecho mayormente objetos de discriminación y de racismo, de abandono, y en la mayoría de los casos no tienen acceso a la salud, a una educación que respete su cultura y no pueden influir en las decisiones estatales que afecten su vida. A la marginación política, la discriminación y la violación de sus derechos fundamentales se añade el despojo de sus conocimientos, de sus tierras y recursos para proyectos que benefician a terceros en aras del “desarrollo”. A la extracción de madera, minerales y plantas medicinales que grandes empresas patentan vienen a adicionarse proyectos turísticos impuestos por actores exteriores y que a menudo acarrearán impactos económicos y socio-culturales negativos para las comunidades locales indígenas. Analizaremos más en adelante unos casos concretos para mostrar ejemplos de los agravios que el turismo supone muchas veces para los pueblos autóctonos y otros ejemplos en que el turismo, bajo su forma llamada “ecoturismo”, beneficia en grado más o menos importante a las comunidades.

Me encontré con el término “ecoturismo” por primera vez cuando hace algunos años empecé a trabajar de guía de *trekking* en varios países del mundo para un tour operador francés, especialista del... “ecoturismo” y que se reivindicaba como el primero en Francia en este nuevo campo. Estaban afiliados a la Ecotourism Society, una organización basada en Estados Unidos y al origen de la primera reflexión sobre posibles soluciones a los impactos negativos del turismo de naturaleza. Eran los redactores de la *Carta ética del viajero*, documento que distribuían a todos sus clientes-viajeros con cierto número de recomendaciones sobre el comportamiento más apropiado durante su viaje, para con el territorio y la población

ANTOINE GEORGE

local. La *Carta* se ha convertido en un documento distribuido en Francia y en otros países gracias a un convenio con la editorial Lonely Planet, que publica guías sobre casi todos los países del planeta. El trabajo de dicho tour-operador ha evolucionado y están creando ahora un código de deontología sobre los viajes llamados de “aventura”.

En Francia, desde el Estado, la Agencia Francesa de Ingeniería Turística ha reunido un grupo de los principales tour-operadores franceses de aventura para reflexionar sobre un compromiso más fuerte con el turismo responsable. Trabajan conjuntamente para la creación de una certificación de ecoturismo basado en una lista de criterios aceptados y validados por todos: la repartición más equitativa de los beneficios, la protección del medio ambiente, la formación... Otra iniciativa interesante: la asociación francesa Tourism For Development, creada por un egipcio en París. Su objetivo es certificar a operadores turísticos, hoteles, tour operadores que acepten aportar un porcentaje de sus beneficios a proyectos de desarrollo en los países donde operan. En marzo del 2003, 17 microproyectos en 13 países ya habían sido financiados. Otros operadores escogen financiar directamente sus propios proyectos. El contexto mundial favorece este tipo de iniciativas con el Año Internacional del Ecoturismo en el 2002 y la Cumbre Mundial del Ecoturismo en Quebec, organizada por la Organización Mundial del Turismo y Naciones Unidas. Sin embargo, como lo afirma Georges Cazes, sociólogo francés del turismo, “numerosos proyectos (70 a 80%) se reivindican sostenibles, pero muy pocos (menos de 10%) han ido hasta ser opciones alternativas reales (economía de energía, medios de transportes, prioridad a las iniciativas y a los beneficios locales)”.

Hace 10 años pocos sabían lo que significaba “ecoturismo”. Hoy muchos profesionales del turismo afirman trabajar en ecoturismo, o proponen viajes de ecoturismo sin siempre saber muy bien lo que quiere decir. También han aparecido nuevos términos como turismo “sostenible”, “responsable”, “humanitario”, “equitativo”, y ahora oriundo de Inglaterra el “pro-poor tourism”. Georges Cazes en una entrevista dice que ha escuchado reflexiones y proposiciones “sobre la dimensión ética del intercambio turístico desde hace más de cuarenta años... sin que las realidades económicas

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

profundamente desiguales del turismo mundial... se modifiquen verdaderamente”. Volvamos a lo que nos interesa, el ecoturismo: está de moda el “eco” y obviamente el término “ecoturismo” iba a tener mucho éxito entre los especialistas del *marketing* turístico. Pero ¿qué significa exactamente “ecoturismo”?

Existe una gran variedad de definiciones sobre “ecoturismo”. Intentaremos sintetizarlas para simplificar un poco las cosas. En un artículo de 1998, publicado por el Centro Bartolome de las Casas, con autoría de M.Sc. Haydee Ortiz de Orue Lucana, asistente del postgrado en Gestión Ambiental y Desarrollo, el ecoturismo se define de la siguiente manera: “Se trata de una modalidad del turismo en áreas naturales, en el que el paisaje es la principal variable como punto de confluencia entre los factores ambientales y los antrópicos, y cuyo objetivo es la integración del visitante en el medio humano y natural”. En su artículo, la señora Ortiz desarrolla sus ideas acerca de las necesidades de informar al visitante, los criterios de los productos ecoturísticos y la participación en la actividad de conservación de las áreas naturales. Recogiendo varias definiciones del desde el comienzo de los años 90 se puede reunir una serie de criterios adicionales para hablar de un verdadero ecoturismo:

- Se realiza en áreas naturales relativamente conservadas.
- Promueve y apoya la conservación de los territorios visitados.
- El objetivo de los productos ecoturísticos para los visitantes son el estudio, la observación y el disfrutar del territorio, su fauna y su flora y de las manifestaciones culturales pasadas o presentes encontradas en dicho territorio.
- Permite al visitante una participación e interacción informada con los objetivos de conservación y de mejora de la calidad de vida de la comunidad (promoción de una ética medioambiental, experiencia positiva de la naturaleza y de la fauna, beneficios para el medio ambiente y la comunidad local).
- Genera oportunidades que permiten a las comunidades locales beneficiarse económicamente de la conservación de su territorio.

ANTOINE GEORGE

- Da oportunidad de involucrarse activamente y en su beneficio de la comunidad local.
- Mejora la calidad de vida de la comunidad local.
- Mantiene la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la biodiversidad.

Tal vez la definición más completa sea la de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza):

“Aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural del presente o del pasado que pueda encontrarse allí a través de un proceso que promueve la conservación; tiene bajo impacto ambiental y cultural, y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales”.

Poblaciones locales que en la mayoría de los casos son pueblos autóctonos.

Ahora bien, cuando se habla de beneficios para la comunidad local, de generar oportunidades económicas, de mejorar la calidad de vida... se tiene que informar y negociar con la comunidad local, a menudo una comunidad indígena, que debe de todas formas tener la última palabra. Veremos a continuación que ciertas comunidades han rechazado proyectos de ecoturismo que consideraron que no les convenían. Si se habla de “desarrollo” de la comunidad gracias al ecoturismo, no se debe olvidar que sólo puede ser un “etnodesarrollo”. ¿Y qué es el etnodesarrollo?

Este término “etnodesarrollo”, que para muchos significa simplemente “desarrollo de los pueblos indígenas”, apareció por primera vez en 1981, en una reunión internacional sobre el tema *Etnodesarrollo y etnocidio en América Latina*, que lo definió así:

“Entendemos por etnodesarrollo la ampliación y consolidación de los ámbitos de la cultura propia, mediante el

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

fortalecimiento de la capacidad autónoma de decisión de una sociedad culturalmente diferenciada para guiar su propio destino, cualquiera sea el nivel que considere, e implica una organización equitativa y propia del poder. Esto significa que el grupo étnico es una unidad político-administrativa con autoridad sobre su propio territorio y capacidad de decisión en los ámbitos que constituyen su proyecto de desarrollo, dentro de un proceso de creciente autonomía y autogestión”.

Los inicios de la teorización del etnodesarrollo se los debemos a Guillermo Bonfil Batalla, que, en un artículo de 1982, “El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización”, define el etnodesarrollo como “el ejercicio de la capacidad de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones”; para él “cualquier proyecto de etnodesarrollo consistirá en una ampliación y consolidación de los ámbitos de la cultura propia, es decir, en el incremento de la capacidad de decisión del propio grupo social, tanto sobre sus recursos como *sobre recursos ajenos de los que pueda apropiarse*. Y, consecuentemente, el etnodesarrollo se traducirá en la reducción de los componentes enajenados e impuestos dentro de la totalidad cultural”.

Cincuenta años de historia del desarrollo, desarrollo impuesto por actores externos en la gran mayoría de los casos, nos dan desafortunadamente innumerables ejemplos de proyectos que fracasaron porque no tomaron en cuenta la cultura del grupo que se iba a beneficiar del proyecto, proyecto generalmente tecnocrático en todos sus aspectos, ni contemplaron la posibilidad de control cultural de los nuevos recursos introducidos. Razones por las cuales numerosos proyectos de “ecoturismo”, supuestamente pactados con pueblos autóctonos fracasan o no llevan a una mejor calidad de vida. Porque la condición sine qua non para que un proyecto funcione es que sea la población beneficiaria que lo defina, lo escoja y lo controle de manera informada y autónoma.

En cuanto a turismo se refiere, los pueblos autóctonos no son en general quienes crean, manejan y se benefician de los viajes

ANTOINE GEORGE

organizados en su territorio y existen muchísimas críticas a la organización de actividades turísticas en pueblos autóctonos. Sobre todo cuando, en vez de permitir un etnodesarrollo a estos pueblos, el turismo representa impactos negativos importantes para ellos.

IMPACTOS NEGATIVOS DEL TURISMO EN TERRITORIOS INDÍGENAS

Cuando llegué al Perú la primera vez, como TC (tour conductor), estuve en las islas del lago Titicaca con mi grupo y un guía local de Puno. Me sorprendió, después de largas explicaciones sobre la manera en que los habitantes de la isla de Taquile manejaban autónomamente su turismo, constatar que el guía (de Puno) nos mostraba a los habitantes y sus actividades como si fuesen piezas de un museo vivo, sin que ninguno de éstos interviniera y en una forma que me pareció poco respetuosa. Al menos, los isleños se benefician del turismo, pero cuando uno empieza a recorrer a pie en expediciones turísticas los territorios de montaña donde viven comunidades indígenas, como alrededor del Ausangate, por ejemplo, se puede constatar que ninguno de los comuneros se beneficia del flujo importante de turistas que llegan cada año y compran su ruta de *trekking* en las agencias de Cusco. Cuando hice por primera vez el camino que da la vuelta al *apu* mayor de la región de Cusco, me fui con un amigo y un arriero de T'inqui con quien iba a trabajar. El último día llegamos a una pradera donde estaban reunidos comuneros y comuneras de Pacchanta y de Chilca, las dos principales comunidades del Ausangate, para juzgar el caso de un abigeo. Aprovechamos para tener una reunión con muchos habitantes de las dos comunidades y me dijeron que para ellos el flujo que cada año recorre los caminos de las comunidades era más una molestia y que no se beneficiaban en nada del turismo en su territorio. Los caballos de los arrieros de T'inqui sobrepastoreaban, los cocineros de las agencias arrancaban los palos de sus chozas para hacer fogatas para los pasajeros, dejaban su basura, no había trabajo para ellos y los guías les impedían venir al campamento a vender su artesanía, cuando no se la compraban ellos mismos negociando un precio ridículo para revenderla a un precio mucho más alto a sus clientes. Esto

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

sucedía hace unos ocho años. Hoy en día, el flujo es más importante y la situación de los comuneros no ha cambiado mucho.

Por todas las rutas donde trabajé luego como guía de *trekking* para un tour-operador de aventura de Francia, pude constatar los mismos hechos. En general, los pueblos indígenas, primeros habitantes de estas tierras, siguen padeciendo la misma situación frente al turismo que atraviesa su territorio. Cuando toqué el tema con varios guías, me decían lo mismo: “¿Qué pueden ofrecer ellos al turista, excepto su artesanía? ¡Nada! O también me decían que los campamentos había que instalarlos lejos del centro habitado de la comunidad, porque si no ¡“ellos vienen a molestar”! Otra vez, hablando de un proyecto de *eco-lodge*, autogestionado por una comunidad, con el director de una agencia de turismo de aventura de Cusco, me respondió que era un iluso, porque los comuneros lo único que podrían hacer era asegurar la limpieza del albergue si se les formaba para eso (y dudaba que eso también pudieran hacerlo bien!), pero que en ningún caso podría funcionar si los mismos comuneros eran dueños del albergue y eran los que lo manejaban.

Muchos guías, con tal de satisfacer su vanidad contando anécdotas e historias a sus grupos, tergiversan la cultura local. Cuentan leyendas, dan interpretaciones erróneas de tradiciones y prácticas y llegan hasta a contar historias terroríficas buscando un efecto sensacionalista, o reinventan la historia de los Andes para hacerla más adecuada a las demandas del turista, más comercializable. En el caso del turismo místico, se sabe que muchos guías reinterpretan la cosmogonía y la religiosidad andina para armonizarlas con las demandas de tipo “nueva era” y con fines puramente comerciales. Muchos de ellos hasta se hacen pasar por *altomisayoc* andinos. El interés por las culturas indígenas atrae a muchos charlatanes y estafadores de toda índole y sus actividades dan una visión folclórica y transformada de la cultura andina. Es el caso, por ejemplo, de la región de Cusco. A veces piden a los comuneros que organicen *shows* fuera del calendario, en traje típico, con danzas y música tradicional, lo que se realiza normalmente en ocasiones especiales del calendario agrícola, a cambio de lo que podríamos llamar una “propinita”. Como lo subraya Survival Internacional, ONG de defensa de los derechos de los pueblos indígenas:

ANTOINE GEORGE

“Con demasiada frecuencia, los mayoristas tratan a los pueblos indígenas como objetos exóticos que forman parte del paisaje. Se espera que desplieguen música y danzas tribales para los turistas.

Fuera de su contexto ceremonial original, estos aspectos de la cultura indígena se trivializan perdiendo su valor y su sentido. Productos artesanales que antes elaboraban para usos particulares se convierten en baratijas para turistas. Para muchos turistas, cultura es sinónimo de canto, baile, vestidos nativos y artesanía, pero ignoran las ideas, valores y sistemas de creencias de las personas a las que han visitado. Así se devalúan las culturas indígenas y se refuerzan y perpetúan los estereotipos”.

Como lo comenta Rigorberta Menchú, indígena quiché guatemalteca ganadora del Premio Nobel de la Paz: “Lo que más hace daño a los indígenas es que nuestros vestidos se consideran bonitos, pero es como si la persona que los llevara no existiese”.

Casi todos los productos turísticos de la región de Cusco son elaborados por las agencias cusqueñas y sus guías sin ninguna concertación con los habitantes de los territorios que atraviesan con sus clientes. Hace poco, en una comunidad q'eros, me enteré que un guía de una agencia estaba pasando por la zona para reconocerla (y seguramente montar una nueva ruta para su agencia). Los comuneros me dijeron: “Ni siquiera ha venido a conversar con nosotros”, “rápido no más ha pasado por acá”. Todo se hace como si el objetivo de la mayoría de las agencias fuera mostrar lindos paisajes a sus clientes, hablándoles de la cultura local y, por supuesto, de la historia de los incas, pero evitando cualquier encuentro con los habitantes de las comunidades que viven a lo largo del camino. “¡Inca sí, indio no!”.

A veces, en caso de la creación de un área de conservación, también se perjudica a los pueblos que viven en este territorio con tal de organizar productos turísticos allí. En Perú, el decreto supremo 185-AA de 1978 expropió parte de los territorios de los uros a favor de la creación de la Reserva Nacional del Titicaca, acarrear acciones de protesta por parte de los mismos uros. En su artículo

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

“Naciones indias y derechos culturales”, Juan Rivera Tosi afirma que la razón de tal injusticia era la voluntad de toma de control de las islas por parte de empresas de turismo local. En numerosos casos se les ha acusado a pueblos indígenas de destruir su medio ambiente y organizaciones conservacionistas emprendieron acciones para expulsarlos de su territorio. Juan Rivera Tosi indica que varios territorios de la selva de la región de Puerto Maldonado pudieron así ser entregados a empresas de “ecoturismo” (sic).

En el supuesto caso de un lugar privilegiado que se esté poniendo de moda, como, por ejemplo, Choquekirao hoy en día, los habitantes del lugar se ven muy rápidamente desplazados por grandes inversionistas que vienen a construir toda la infraestructura necesaria para acoger a los futuros turistas. Aunque la voluntad sea evitar construir un nuevo Aguas Calientes, es muy probable que el futuro de Choquekirao se parezca al de Machu Picchu en cuanto al lugar de la población local en la nueva economía turística que se creará. En poquísimos casos se piensa en cómo la comunidad local se puede beneficiar de la llegada de visitantes a su territorio. Estas constataciones que hice en Perú las hice también en otros países del planeta, en Namibia, en el territorio de los pastores himbas, en el Estado de Chiapas, en México, en Bolivia, en Brasil, y a pesar de los numerosos discursos, de las pretensiones de los tour-operadores de encargarse del desarrollo local mediante el “ecoturismo”, poco se avanza en este sentido. La prioridad es preservar las curvas de crecimiento de los beneficios, ¡“*business is business*”!

Como escribe Deborah Mac Laren:

“El turismo global amenaza los conocimientos y los derechos de propiedad intelectual de las comunidades indígenas, sus creencias religiosas y tecnologías, sus lugares sagrados, sus estructuras sociales, la fauna, los ecosistemas, sus economías y derechos básicos, reduciéndolos simplemente a otro producto de consumo agotable”.

Según ella, los efectos sociales y psicológicos del turismo tienen graves impactos en comunidades indígenas y hacen necesario un análisis crítico de la actividad turística y de sus efectos. Para

ANTOINE GEORGE

Valeria Poey Sowerby, de la Universidad de Buenos Aires, “el impulso turístico ha llevado a los operadores, e incluso a los funcionarios de las áreas de turismo, a concebir directamente a los indígenas como el objeto turístico, como un bien comercializable”, como un producto más, objeto de políticas y proyectos ajenos en el mercado mundial del turismo.

La organización de protección de los pueblos indígenas Survival Internacional, con sede en Londres, París y Madrid, es la más crítica de los efectos del turismo en territorios de pueblos autóctonos y compila todos los casos en que la actividad turística ha ocasionado problemas. Unos ejemplos:

- “Degradación ambiental (la zona que rodea el monte Everest en Nepal está cubierta de basura que dejan los montañeros; la erosión costera alrededor de los complejos turísticos es un grave problema en Kenia, Goa y Filipinas).
- La corrupción de las culturas anfitrionas (industria sexual en Tailandia).
- La destrucción de las economías locales y el desplazamiento de los habitantes de sus tierras (la creación de parques de caza en Kenia y Tanzania ha excluido a los masai de áreas de pastos que les son vitales; las comunidades pesqueras que vivían en la costa de Penang, Malasia, han sido desplazadas por los hoteles costeros).
- Originar conflictos y resentimiento (el consumo excesivo de agua que hacen los hoteles ha generado conflictos por la distribución del agua en Goa, India; el levantamiento de los mohawk en Canadá fue provocado por un proyecto para ampliar un campo de golf sobre cementerios mohawk).
- La mayor parte del dinero generado por el turismo se envía al extranjero. El 60% de las ganancias anuales de Tailandia (4 billones de dólares) salen del país”.

Dos ejemplos:

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

- “En el Nepal occidental, los chhetri fueron desalojados de sus tierras para crear el Parque Nacional del Lago Rara, lo que destruyó su comunidad y produjo una nueva deforestación en la zona de realojo.
- En la reserva de Shaba, en Kenia, el agua, bastante escasa, se desvía desde el manantial que antes utilizaban los pastores samburu para dar de beber a su ganado para llenar con ella la piscina del Hotel Sarova Shaba. A los samburu se les han quitado sus tierras de pastos para una reserva de caza que rodea el hotel y el manantial que ahora llena la piscina era la única fuente segura de agua”.

En la mayoría de los casos, las comunidades indígenas locales no tienen los medios para defenderse contra los proyectos indeseables que les afectan. Sin embargo, con el apoyo de personas individuales, empresas verdaderamente éticas, asociaciones y ONG, o por iniciativa propia, algunas comunidades se organizan, rechazan proyectos ajenos a su territorio y hasta organizan el turismo a partir de sus propios recursos y según sus propias ideas. En el mundo se dan numerosos ejemplos, como también en Perú.

Pasé por pueblos que se habían organizado para acoger a los visitantes, alojándolos y mostrándoles su territorio, compartiendo su cultura con sus visitantes como en las montañas de Yemen o de la isla de Santo Antao, en Cabo Verde. En varios lugares del planeta, pueblos autóctonos que se creía que eran incapaces de organizarse para beneficiarse del turismo demostraron una creatividad increíble para acoger a sus visitantes y manejar ellos mismos el turismo que llegaba a su territorio. Aunque quede mucho por hacer, hay ejemplos de cooperación interesantes con los pueblos autóctonos. Un organismo como el Eco-club, con sede en Atenas, promueve sus iniciativas y les ayuda a encontrar financiamiento. El mismo Banco Mundial financia con donaciones los proyectos de ecoturismo manejados por pueblos indígenas en todo el planeta y desde la cumbre mundial del ecoturismo en 2002 numerosos países han apoyado proyectos endógenos de esta índole en territorios indígenas.

ANTOINE GEORGE

HACIA UN VERDADERO ECOTURISMO

Son muy diversas las maneras en que los pueblos autóctonos se enfrentan al turismo. Desde el rechazo total hasta la creación y manejo completamente autónomo de programas de turismo por la misma comunidad hay una amplia gama de modalidades. He aquí algunos ejemplos:

Los kuna de Panamá han mostrado una voluntad poco común de preservar su territorio y se han enfrentado no solamente a tour-operadores o empresas hoteleras sino al mismo Estado panameño. El Instituto Panameño de Turismo había montado un enorme proyecto turístico en una comarca del país ocupada desde tiempos inmemoriales por un grupo kuna y sin consultar previamente a los lugareños. La grave crisis que estalló a raíz del proyecto entre los kunas y el Gobierno se resolvió a favor de los kunas, las decisiones del Congreso General Kuna prevalecieron sobre el proyecto estatal. El Gobierno desistió. Empresas privadas habían montado hoteles turísticos en dos comunidades kuna. De estas dos empresas nacionales que se instalaron sin el acuerdo del Consejo General Kuna, una se ve “obligada a desmantelar y sacar sus bienes después de un infructuoso proceso de negociación”.

Survival Internacional da el ejemplo de pueblos de Siberia, particularmente en la península de Kamtchatka, en la que un proyecto de cooperación con un parque natural regional francés ha permitido a la población indígena local crear empleos de guías con programas de formación y capacitación adaptados.

En Estados Unidos, muchos pueblos indígenas han montado y manejan ellos mismos proyectos turísticos que les benefician directamente, y en muchos lugares del mundo los pueblos autóctonos manejan *eco-lodges*, programas de turismo que han creado ellos mismos, como también crean sus propios empleos de guía.

El Perú ofrece numerosos ejemplos de comunidades locales que se defienden de proyectos turísticos o que se han adaptado al turismo e intentan beneficiarse de este nuevo recurso.

Intento de expulsión: Kuelap. La creación del Parque Arqueológico de Kuelap por parte del Gobierno peruano prevé la expul-

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

sión y la reubicación en un pueblo único de numerosos campesinos que viven alrededor de la zona desde tiempos en que no se sabía nada de Kuelap. Los campesinos se han organizado en una Asociación de Defensa y Desarrollo de Kuelap. Miembro de la asociación, Clodomiro Zumaeta Rocha, se expresa así:

“No estamos en contra del turismo ni del desarrollo, sólo deseamos que se nos tome en cuenta y se respeten nuestros derechos como ciudadanos a permanecer en nuestras tierras, y de recibir beneficios del turismo. Que nos permitan participar. Que nos permitan que mantengamos la herencia de nuestros ancestros. Si el turismo significa nuestra pobreza y marginación, no lo queremos”.

La primera forma en que las comunidades se organizan es formando alianzas con empresas privadas, a veces a iniciativas de éstas, que proponen un proyecto turístico a la comunidad. El ejemplo de la Posada Amazonas en la selva de Puerto Maldonado encaja en este modelo: el proyecto propuesto por la empresa Rainforest Expeditions a la comunidad local de Infierno, a orillas del río Tambopata, los asocia al desarrollo de un albergue turístico (la Posada Amazonas), del que comparten la propiedad con la empresa, previéndose que se conviertan en únicos propietarios después de un plazo pactado durante el cual aprenden a manejarlo. Si es cierto que la comunidad se está beneficiando del proyecto, he podido notar personalmente que hay cierto descontento en sectores de la comunidad, que se quejan de cierta falta de transparencia por parte de la empresa. Sin embargo, el *lodge* es un éxito y en el año 2000 recibieron más de 4,500 visitantes.

Otra experiencia que parecía interesante era la creación de un *ecolodge* en la isla Suasi en el lago Titicaca. Marta Giraldo, socióloga y dueña de la isla, propiedad privada heredada por su familia, había montado un “eco-lodge ecoturístico” en colaboración con los habitantes de la isla. En el curso del 2004 el hotel ha sido transferido a la cadena hotelera peruano-francesa “Casa Andina”. El caso de Suasi muestra que cuando los mismos pueblos indígenas, sus comunidades, no son propietarios de su territorio están a la

ANTOINE GEORGE

merced de cualquier cambio de orientación y no tienen casi ningún poder sobre el manejo turístico de su territorio.

Sin embargo, las formas de colaboración con empresas privadas pueden tomar formas sorprendentes y evolucionar hacia formas asociativas, como lo muestra el ejemplo del trabajo de una agencia puneña, All Ways Travel, dirigida por una mujer muy activa en el campo del ecoturismo en la región del lago Titicaca, Eliana Pauca del Campo. Fue la primera en proponer organizar tours a las islas del archipiélago de Anapia, en la parte sur del lago, el Huiñay Marka. Cuando cuenta su primera reunión con los comuneros de la isla de Anapia insiste en que les dijo que no podía prometerles nada, pero que se podría intentar atraer a visitantes como lo deseaban los comuneros. Fui personalmente a Anapia con el primer grupo de turistas franceses que llegaron a la isla y volví varios años después para pasar algunos días allí con mi esposa en viaje de luna de miel, de lo tanto que me habían maravillado los paisajes y la hospitalidad de los habitantes. El programa de dos días era perfecto: una noche en la isla principal, Anapia, hospedado por los mismos habitantes que habían aprendido con Eliana como organizarse para acoger a sus huéspedes, y al día siguiente nos trasladaban en barco de vela tradicional a la isla vecina de Yuspique, reserva de vicuñas, para mostrarnos la fauna. El tour acababa en una playa con una *huatia* cocinada por los comuneros. La guía era anapiense y había sido formada por Eliana. De la cima de la isla se podía ver toda la cordillera Real en Bolivia. Recuerdo que mis pasajeros me dijeron que había sido el mejor momento de todo su viaje en Perú.

Hoy en día los habitantes se han organizado en el seno de la Asociación de Desarrollo de Turismo Sostenible de Anapia (ADETURS), que reúne 58 familias. ADETURS vende sus productos turísticos a la agencia All Ways Travel, que los comercializa y organiza los *transfers* hacia el puerto de embarque. Lo que me impactó de los anapienses fue lo lúcidos que son. Me acuerdo de José Flores, presidente de la asociación, diciéndome: “Los ingenieros son unos alienados, para ellos desarrollo significa cemento”. Decía que no querían perder su identidad y lo que hace de Anapia un lugar tan especial, y que viendo el éxito de Anapia como destino turístico y que otras agencias estaban interesadas en trabajar con

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

ellos, conformaron la asociación para manejar y controlar el turismo que llegaba a la isla. Gracias al turismo han podido implementar una biblioteca para los isleños, renovar la escuela y la última vez que hablé con José me hablaba de un proyecto de instalar computadoras para que los jóvenes de la isla aprendan a utilizar internet. En el caso de Anapia se puede verdaderamente hablar de un etnodesarrollo impulsado por un proyecto ecoturístico.

Otro proyecto en la región del lago Titicaca nace en la comunidad de Llachón, situada en la península de Capachica, en la parte norte del lago. Varios habitantes se han organizado para construir cuartos para poder recibir directamente a sus visitantes. Se han constituido en asociación también y ahora trabajan con agencias de turismo. La agencia Terra Andina los asesora y apoya en el desarrollo de su proyecto para que conserven la estética de su arquitectura tradicional, garante de la calidad de su producto turístico.

Los comuneros de la quebrada de Pumahuanca, por su parte, han decidido constituirse en empresa privada (Inkapusayuc) con el apoyo de PromPerú (Oficina de Promoción turística del Perú) y una ONG cuzqueña, el Centro Bartolomé de las Casas. Proponen un turismo rural con participación en el trabajo de las chacras, paseos a caballo y a bicicleta en el ecosistema muy especial de la quebrada de Pumahuanca y hospedaje familiar (casa de huéspedes). Con el apoyo de las mismas instituciones, la comunidad de Maras propone un turismo vivencial con participación en el trabajo de las Salinas de Maras, antiguas salineras explotadas desde tiempos incaicos y punto turístico del circuito del Valle Sagrado. Sin embargo, por falta de capacidad de comercialización parece que estos dos proyectos no tienen el éxito que merecerían.

En Raqchi, en la carretera de Cusco a Puno, la comunidad ha creado, con el apoyo financiero de la ONG Corredor Cusco-Puno y la asistencia técnica de una asociación cusqueña, CEPROSI, una forma de turismo vivencial interesante: las mismas familias de la comunidad han implementado un cuarto para recibir a los visitantes en su casa y los acogen directamente. Les proponen también cursos talleres de cerámica y tejidos. El proyecto está también apoyado por la Dirección Regional de Industria y Turismo de Cusco en los aspectos de promoción.

ANTOINE GEORGE

Los porteadores del camino Inca, cuya mayoría proviene de las comunidades de la cordillera de Urubamba, se han organizado en sindicato y han podido, gracias a una negociación colectiva, escapar de la explotación de las agencias de Cusco y pedir salarios y condiciones de trabajo más decentes. Una ONG ubicada en Cusco, Inka Porter Project, los acompaña en su lucha por sus derechos.

El llamado *trekking* a Chavín de Huántar y la Granja Porcón en Cajamarca son otros ejemplos en el norte del Perú de productos turísticos creados y manejados por los autóctonos en beneficio propio.

Por otra parte, Duval Zambrano, de la Red de Turismo Sostenible, da como ejemplo también casos de municipalidades que “reconocieron el rol de planificación y de promoción del turismo que les compete a las municipalidades”:

- *Plan de desarrollo del turismo de la provincia de Maynas* (Iquitos), que apunta a ordenar las actividades turísticas en la provincia y promover la participación de las comunidades en los beneficios del turismo.
- *Asociación de municipalidades del Callejón de Huaylas*, que tiene como finalidad concertar acciones para un mejor desarrollo del turismo y acordar inversiones municipales que beneficien a las comunidades.
- *Plan de turismo de la municipalidad de San Jerónimo* (Cusco), que está dirigido a resolver los problemas que el turismo está trayendo al distrito (contaminación ambiental, desorden en el transporte, etc.) y propiciar un turismo que deje beneficios a las comunidades”.

La Red de Turismo Sostenible (RedTurs) se presenta como un instrumento de comunicación y de intercambio entre los diferentes actores del turismo. Promueve las ideas del turismo sostenible y del ecoturismo, de respeto a la cultura local, de preservación y conservación de la naturaleza. Lo que propone RedTurs es servir de “fuente de oportunidades para el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones locales, mediante la creación de alianzas entre las comunidades, las empresas privadas y las municipalida-

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

des” mediante la información, el intercambio y diálogo entre comunidades, pueblos autóctonos, empresas, municipios, instituciones y personas “comprometidas con el desarrollo del turismo sostenible”.

Mucho de lo que hace falta es la comunicación entre los diferentes actores del turismo. Muchos productos creados y manejados por comunidades indígenas no tienen éxito porque no saben cómo promoverlos y venderlos. Sin embargo, estos ejemplos de creatividad turística que involucran a pueblos autóctonos corresponden a las nuevas demandas del turismo internacional. Los turistas están cada vez más informados y están interesados en temas de participación, repartición de los beneficios entre comunidad local y empresas, salarios de los portadores... y piden más información sobre estos aspectos. Por otra parte, la colaboración con ONG permite fortalecer la capacidad de las comunidades para manejar ellos mismos sus productos turísticos. Cuando las comunidades autóctonas planean y manejan con cuidado el ecoturismo en su territorio pueden recibir ingresos que les permitan un verdadero etnodesarrollo.

REIVINDICACIONES Y RECOMENDACIONES

Los mismos pueblos autóctonos, cuando tienen la posibilidad de expresarse en foros nacionales e internacionales mediante sus organizaciones, hablan del turismo y de la conservación de sus territorios y afirman su voluntad de controlarlos. Aquí tenemos unos extractos de declaraciones recientes:

1. Declaración Internacional de Cancún de los Pueblos Indígenas, Quinta Conferencia Ministerial de la OMC – Cancún, Quintana Roo, México, 12 de septiembre del 2003
 - “El libre consentimiento informado previo de los pueblos indígenas debería obtenerse antes de comenzar ningún proyecto en sus comunidades”.
 - “La liberalización y privatización de servicios ambientales (por ejemplo, parques y servicios paisajísticos), la comercialización de las culturas indígenas y el creciente monopolio en el control de la industria del turismo en

ANTOINE GEORGE

manos de agencias de viajes y turismo internacionales y nacionales debe pararse. Se nos debe permitir ser los gestores de las áreas protegidas, parques, bosques y aguas que se encuentran en nuestros territorios. Deberíamos poder seguir aplicando nuestras prácticas indígenas propias de gestión de los recursos naturales en la gestión de los bosques, aguas, biodiversidad y ecosistemas”.

2. La declaración de los pueblos indígenas para el Congreso Mundial de Parques – Durban, Sudáfrica, 6 a 7 de septiembre del 2003

- “Rechazamos enérgicamente cualquier política de áreas protegidas y conservación que promueva la discriminación, exclusión y expulsión de los pueblos indígenas de sus territorios y su empobrecimiento.
- Cuando se vayan a establecer áreas protegidas, debe obtenerse el libre consentimiento informado previo de los pueblos indígenas implicados, debe llevarse a cabo una evaluación de impacto social y cultural y, lo que es más importante, los pueblos indígenas deben tener en todo momento derecho a decir “no”.
- En las áreas protegidas existentes creadas en territorios de los pueblos indígenas, el Congreso Mundial sobre Parques debería apoyar el inmediato establecimiento de un marco legal para asegurar la participación culturalmente apropiada, plena y efectiva de los pueblos indígenas afectados en todos los aspectos de los procesos de administración y gestión de las áreas protegidas.
- Ni los pueblos indígenas ni nuestras tierras y territorios son objetos para el desarrollo turístico. Para que sea beneficioso para los pueblos indígenas, el turismo debe estar bajo nuestro pleno control.
- El Congreso Mundial sobre Parques debe reconocer la integridad cultural de los pueblos indígenas y asegurar la integración de los sistemas tradicionales colectivos de gestión como la base para la gestión de las áreas protegidas”.

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

3. Plan de Acción de los Pueblos Indígenas del Mundo – Johannesburgo, Sudáfrica, 2002

- “Exigiremos a los Estados nacionales y a los organismos de cooperación nacionales e internacionales la revisión de sus políticas, planes, programas y proyectos de desarrollo en los territorios de los pueblos indígenas para que dichos planes, programas y proyectos sean cultural y ambientalmente apropiados.
- Apoyaremos las actividades de los servicios de turismo sostenible que permita a los pueblos indígenas y comunidades locales poseer, controlar y beneficiarse del turismo en sus territorios, incorporando el respeto por los valores tradicionales y éticos, derechos humanos, y el patrimonio cultural y natural”.

4. Plan de Aplicación de los Pueblos Indígenas sobre desarrollo sostenible – Johannesburgo, Sudáfrica, 2002

- “En lo relativo a las áreas protegidas establecidas en tierras y territorios indígenas, incluidos los humedales, costas y mares, los Estados deben transferir el control territorial de esos espacios a los pueblos indígenas, incluyendo su jurisdicción, administración y manejo.
- Nos responsabilizaremos de que las actividades de turismo que generemos estén basadas en nuestras propias estrategias de desarrollo, incorporando el respeto a nuestros valores tradicionales, ética y derechos humanos y a la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural.
- Invitamos a los gobiernos a participar en nuestros esfuerzos para desarrollar y aplicar normas, directrices y regulaciones sobre el desarrollo del turismo, basadas en los principios de respeto a nuestros derechos y culturas y a la integridad de los ecosistemas”.

La Carta Internacional sobre Turismo Cultural, elaborada

ANTOINE GEORGE

por ICOMOS, una organización con sede en Australia, insiste en el involucramiento de las comunidades indígenas locales:

Principio 4

Las comunidades anfitrionas y los pueblos indígenas deberían involucrarse en la planificación de la conservación del Patrimonio y en la planificación del Turismo.

4.1. Deberían respetarse los derechos e intereses de la comunidad anfitriona, local y regional, así como a los propietarios y a los pueblos indígenas implicados que ejercen derechos o responsabilidades tradicionales sobre su propio territorio y sitios significativos. Todos ellos deberían involucrarse en el proceso de establecer objetivos, estrategias, políticas y métodos para la identificación, conservación, gestión, presentación e interpretación de sus propios recursos patrimoniales, de sus prácticas culturales y de sus actuales expresiones culturales, dentro del contexto turístico.

4.2 Cuando el Patrimonio de un Sitio o región concretos pueda tener una dimensión universal, deberían respetarse las necesidades y los deseos de las diversas comunidades o pueblos indígenas para restringir o administrar la región y el acceso físico, espiritual o intelectual a determinadas prácticas culturales, conocimientos, creencias, actividades, objetos o lugares.

Principio 5

Las actividades del Turismo y de la conservación del Patrimonio deberían beneficiar a la comunidad anfitriona.

5.1. Los legisladores deberían promover medidas para una equitativa distribución de los beneficios del turismo, de modo que éstos sean repartidos entre los diversos países o regiones, aumentando los niveles de desarrollo econó-

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

mico y contribuyendo a erradicar la pobreza cuando así sea necesario.

5.2 La gestión de la conservación del patrimonio y de las actividades turísticas debería proporcionar beneficios equitativos de carácter económico, social y cultural a los hombres y mujeres de la comunidad anfitriona, a todos los niveles, a través de la educación, la formación y la creación de oportunidades de empleo a tiempo completo.

5.3. Una parte significativa de la renta proveniente de los programas turísticos en Sitios con Patrimonio debería dedicarse a la protección, conservación y presentación de los propios Sitios, incluyendo sus contextos naturales y culturales. Cuando así sea posible, los visitantes deberían ser informados acerca de esta distribución de la renta.

5.4 Los programas turísticos deberían alentar la formación de los intérpretes y guías del Sitio provenientes de la propia comunidad anfitriona, para aumentar la capacidad de la población local en la presentación e interpretación de sus propios valores culturales.

5.5 Los programas educativos y de interpretación del patrimonio entre las personas de la comunidad anfitriona deberían involucrar a los intérpretes locales”.

Se podrían dar ejemplos de decenas de cartas y declaraciones nacionales e internacionales que insisten en estos puntos, como también de las declaraciones e instrumentos jurídicos internacionales provenientes de las organizaciones del sistema de Naciones Unidas como, por ejemplo, el convenio 169 de la Organización Mundial del Trabajo.

Los casos que hemos utilizado como ejemplos y estos últimos ejemplos de reivindicaciones de pueblos autóctonos nos muestran que existen condiciones básicas para un ecoturismo sostenible en el territorio de pueblos autóctonos y que éste les puede a su vez permitir un verdadero etnodesarrollo. En primer lugar, la comuni-

ANTOINE GEORGE

dad, cuando es legalmente dueña de su territorio, tiene la posibilidad de decidir si quiere turismo y de las condiciones en que se realizarán las visitas a su territorio. Por consiguiente, la actividad turística tienen que manejarla ellos mismos y en su propio beneficio. La única manera de que un programa turístico sea compatible con la realidad antropológica de un pueblo y permita un encuentro de buena calidad entre anfitriones y visitantes es que los mismos integrantes de este pueblo manejen autónomamente su actividad turística y en su beneficio. Claro está que necesitan muchas veces la asesoría y el apoyo de organismos exteriores (municipios, ONG, instituciones estatales...), pero la definición de cualquier proyecto turístico tiene que hacerse con ellos, partiendo de sus deseos, de sus necesidades, de su propia visión y conseguir su "libre consentimiento informado previo". Cualquier otro proyecto, impuesto del exterior y manejado por agentes exteriores a la comunidad está destinado al fracaso y hasta el etnocidio. Desde el inicio del proyecto hay necesidad de partir de la realidad de la comunidad, de trabajar pensando en el traspaso a instituciones de la comunidad de lo que se construye conjuntamente. La transparencia debe ser absoluta y si se crea una ONG o una asociación para la concreción del proyecto es imprescindible integrar a autoridades de la comunidad al equipo de la institución, como vocales, por ejemplo, o crear un vínculo jurídico fuerte entre las autoridades de la comunidad y la junta directiva de la institución para permitir que los representantes del pueblo autóctono puedan debatir, hacer oír su voz, rechazar proyectos o actividades que no les convencen, y controlar toda la actividad de la institución con total transparencia.

En cuanto a lo que se hace con las ganancias del ecoturismo en el territorio de pueblos autóctonos, cualquier proyecto que no parta de la comunidad no es etnodesarrollo. Cuando las comunidades autóctonas locales utilizan parte de los ingresos del turismo para financiar sus propios proyectos, como en el caso de las islas de Anapia, podemos hablar de un verdadero etnodesarrollo. Muchas ONG o instituciones del mismo Estado afirman hacer etnodesarrollo. Sin embargo, sólo implementan sus propios proyectos, a veces basados en estudios e investigaciones, pero sin participación ni información de los pueblos supuestamente beneficiarios de dichos pro-

ECOTURISMO Y ETNODesarrollo EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

yectos y sin su libre consentimiento informado previo. El ecoturismo, bien planeado y manejado de forma autónoma, puede dar la oportunidad a los pueblos autóctonos de financiar directamente ellos mismos sus micro-proyectos, su etnodesarrollo, sin ser más objetos de proyectos ajenos que no controlan en absoluto.

LAS CONDICIONES DEL ÉXITO

A manera de conclusión, quisiera ofrecer algunas condiciones que considero básicas para el éxito de cualquier proyecto de turismo en territorios de pueblos autóctonos. No existen recetas universalmente aplicables y hemos visto que las posibilidades son variadas. Las podemos clasificar según el grado de autonomía de la comunidad local, pero no existe hasta ahora sistematización de las diversas experiencias del ecoturismo en pueblos indígenas. Por lo tanto, lo único que se puede hacer es dar unas recomendaciones básicas que se podrán de todas formas debatir y criticar, profundizar y ampliar:

- Que la comunidad local sea legalmente dueña de su territorio, en el que puedan reglamentar la actividad como les parezca o crear instituciones de conservación (en Perú, el ejemplo es la reserva comunal o, en caso de la región, “el Área de Conservación Regional”), de preservación cultural, empresas...como mejor les parezca.
- Autogestión de las empresas de turismo y de los productos turísticos, reglamentación de la relaciones con los operadores nacionales y extranjeros.
- Beneficio de la comunidad en término de oportunidades de trabajo y financieramente.
- Que la comunidad alcance el autofinanciamiento de sus inversiones turísticas y reinvierta permanentemente en su infraestructura (casa de huéspedes, *eco-lodge*, agencia de turismo propia).
- Capacitación y formación culturalmente adaptada.
- Si fuera necesaria la creación de instituciones de manejo y gestión de los nuevos recursos, éstas deben ser de fuerte sig-

ANTOINE GEORGE

- no democrático y participativo y que respeten las formas de gestión del poder de las comunidades, sus autoridades tradicionales.
- Información lo más completa posible al público interesado y potenciales clientes sobre la cultura, el patrimonio, el territorio... con el fin de que los potenciales visitantes puedan realizar su viaje de la forma más autónoma y directamente con los anfitriones.
 - Una política de promoción y de marketing que busque eliminar los intermediarios en la medida de lo posible, para que la comunidad pueda acoger directamente a sus visitantes, correctamente informados, y guiarlos en su territorio.
 - La alianza con ONG y empresas con preocupaciones éticas y cuya actividad sea claramente orientada hacia el ecoturismo responsable.

FUENTES DE INFORMACIÓN

La mayoría de la información utilizada para la redacción de estos apuntes se encuentran en internet. De momento, las bibliotecas, excepto la de la Universidad San Martín de Porres en Lima, no cuentan con mucha documentación sobre ecoturismo. Sin embargo, se puede buscar en la base de datos de la biblioteca del CBC en Cusco información sobre etnodesarrollo. En estas páginas web encontrarán los artículos que he utilizado y que cito.

Declaraciones internacionales

- Foro indígena sobre biodiversidad:
http://www.nciv.net/spaans/COP/Docop7/FIIB%20COP7%20Declaracion%20de%20clausura_final.doc
- La declaración de los pueblos indígenas para el Congreso mundial de Parques:
http://www.treatycouncil.org/section_211812143.htm
- Carta internacional sobre turismo cultural ICOMOS:
<http://www.icomos.org/tourism/tourism-sp.html>

ECOTURISMO Y ETNODESARROLLO EN PUEBLOS AUTÓCTONOS

- Declaración internacional de Cancún de los pueblos indígenas:
<http://www.ifg.org/programs/indig/CancunDecSpanish.html>
- Plan de acción de los pueblos indígenas del mundo, Johannesburgo 2002:
<http://www.choike.org/nuevo/informes/490.html>
- Plan de acción de los pueblos indígenas sobre desarrollo sostenible, Johannesburgo 2002:
http://www.tebtebba.org/tebtebba_files/wssd/ipsummitimplanspan.html

Crítica del turismo en pueblos autóctonos

- Turismo y pueblos indígenas, “El nuevo imperialismo”, Survival Internacional Madrid:
<http://www.survival.es>
- Globalización, Turismo y Pueblos Indígenas: Lo que debemos saber acerca de la “industria” más grande del mundo:
<http://www.tourism-watch.de/esp/3esp/3esp.indigenas/>
- Turismo en comunidades indígenas:
<http://www.indigenas.bioetica.org/inves14.htm>
- Los pueblos indígenas, IFAD:
www.ifad.org
- Naciones indias y derechos culturales, Juan Rivera Tosi:
http://www.serindigena.cl/territorios/recursos/biblioteca/documentos/ficha_derechos.htm

Etnodesarrollo

- Ethno-development:
<http://infogettable.net/essays/ethnodevelopment/ethnodevelopment.html>
- Etnodesarrollo, Guillermo Bonfil Batalla, Banco Mundial:
<http://www.fondoindigena.net/pflican/DesarrolloI/Leccion%203%20Des%20Iden.doc>
- Etnodesarrollo, Guillermo Bonfil Batalla:
<http://www.bibliojuridica.org/libros/1/98/9.pdf>

ANTOINE GEORGE

- Revista MAD, lo etno del desarrollo:
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/01/paper02.htm>

Ecoturismo y conservación

- BIOSF_4: "Ecoturismo en el Peru", M.Sc. Haydee Ortiz de Orue Lucana:
www.condesan.org/e-foros/biosf/biosf4_4.htm
- Territorios indígenas, biodiversidad y turismo, los kunas de Panamá:
<http://www.geocities.com/RainForest/4043/TURIS.html>